**RISAS Y MIEDO**

***Por: Alejandra Marcela Paz[[1]](#footnote-1)***

Siendo las 6 de la mañana del día domingo, 3 de julio del 2003, después de una noche de rumba y alegrías, escucho la voz de mi hermana diciéndome levántate levántate, se metió la guerrilla, de un brinco me tiré de la cama y decidimos con mi mamá, hermana y tía salir de la casa porque cada vez los disparos y bombas aumentaban poco a poco.

Al llegar a la esquina había unos hombres vestidos de militares, pues la verdad pensé que eran soldados, pero no, era la guerrilla los distinguí porque en su hombro tenían un logo que decía Jacobo Arenas. Me dio mucho miedo porque eran horribles con cortaduras en la cara, su mirada penetrante y voz gruesa. Uno de ellos nos dice “pasen cogidos de la mano y corran hasta llegar al cementerio, pero ya”. Inmediatamente corrimos, primero llegamos a la plaza de mercado, allí había una chiva –jajajajaja, no el animal como piensas- sino un bus escalera; estaba lleno de pipas de gas y se encontraba una vieja rubia lo más de bonita gritando “así los quería ver patiamarrados hijueputas”. Era la comandante, seguimos corriendo y llegamos al cementerio desde allí.

Se alcanzaba a ver todo el pueblo, gracias a Dios comenzaron a llegar los helicópteros de la policía y el avión fantasma, pero eso no era el fin. La guerrilla activó una a una las pipas de gas, destruyendo así medio pueblo; mi casa quedó sin puertas, sin ventanas, sin techo, lo único que se salvó fueron algunas cosas porque quedaron debajo de los escombros.

Hubo dos civiles heridos y una muerta -la rubia comandante- pero los guerrilleros se la querían llevar y los policías no dejaron. No te miento; a la 1 de la tarde llegaron más refuerzos, en ese momento huyeron los guerrilleros.

Después de tantas horas de sufrimiento y ver cómo tu futuro se iba deteniendo, dejando así toda una vida de trabajo en escombros y lágrimas. Sólo nos quedamos con lo que teníamos puesto: un jean, una camisa y unas zapatillas. Pero dándole gracias a Dios que estábamos vivas para comenzar de nuevo.

A veces quisiera dejar de recordar esos momentos, pero será imposible porque cada uno de ellos han dejado cicatrices en mi vida y alma…con un hasta luego y sonrisa se despide diciéndome a pesar de todo: he luchado por salir adelante, yo sé que tú no has vivido una experiencia como ésta y créame que no se la desearía a nadie. Con todo esto voy de vez en cuando a aquel pueblito donde pasé instantes de alegría y sufrimiento. Aunque ahora no es tan peligroso. Te invito para que lo conozcas se llama Caldono (Cauca). Bueno ahora sí me voy porque tengo que seguir con la lucha…

1. Estudiante del Programa de Enfermería – Universidad Santiago de Cali. Nov. 2010. [↑](#footnote-ref-1)